

Ramon Llull en el aula de literatura

Ramon Llull in the Literature Classroom

JOAN M. RIBERA LLOPIS

Facultad de Filología (UCM)
jumriber@filol.ucm.es

Resumen: Sobre la base de la experiencia docente e investigadora, propuesta de aprovechamiento de la figura y obra de Ramon Llull para introducirse en diversos presupuestos culturales, componentes genealógicos y textos compartidos por las letras medievales románicas; así como en las aportaciones llullianas a favor de la dinámica interna del sistema literario medieval.

Palabras claves: Ramon Llull, autoría y obra. Literatura catalana medieval. Literaturas románicas. Literatura medieval.

Abstract: Based on the teaching and research experience, this is a proposal to take advantage of the figure and work of Ramon Llull to enter into various cultural assumptions, genealogical components and texts shared by medieval Romance letters, as well as into the Llullian contributions in favour of the internal dynamic of the medieval literary system.

Keywords: Ramon Llull, authorship and work. Medieval Catalan literature. Romance literatures. Medieval literature.

I. Concédanme incorporarme al presente encuentro de lulistas, latinistas y editores cuando, en lo que a mi trayectoria académica respecta, sólo cabe atender a cierto paisaje de fondo, el de los pasos dados desde mi formación en la Filología Románica hasta el preciso interés investigador por algunos de los géneros de las letras medievales y determinados títulos del corpus catalán; más ajustadamente con respecto a la razón de nuestra convocatoria, a la traducción del texto luliano, merced a la confianza de la Dra. Júlia Butiñá en mi persona; y, en todo caso, a mi labor como programador y docente en la UCM, según sucesivos planes de estudio, con cursos a mi cargo como *Literatura catalana*,

Lengua y literatura catalanas, Introducción a la literatura catalana o Lecturas de literatura catalana medieval y moderna, junto a otros cursos y materias de literaturas románicas en su conjunto, abordadas temática o genealógicamente.

Acogiéndome de modo primordial a este tercer vértice en mi personal y necesaria convergencia sobre Ramon Llull y su obra para atender desde ese horizonte y con solvencia cada uno de aquellos tres capítulos de mi actuación docente e investigadora, me atreveré con un primer recuerdo: haber ordenado en una de las mencionadas materias la revisión de autores y textos catalanes de los siglos XII-XIV a partir del Ramon Llull encarado por el Prof. Alberto Várvaro en su *Literatura Románica de la Edad Media. Estructuras y formas* así como de los componentes patentes en su obra provenientes de la cultura mediolatina, de la tradición provenzal y de las fuentes orientales (Várvaro 1983: 113-122). Por ese medio Llull se convertía para mis planes en eje confluente y proyector desde el que cabía ordenar precedentes y posteriores prácticas de esos tres componentes de las letras medievales en el mencionado período y aún en umbral de la progresión literaria entre los siglos XIV y XV de la centuria inmediata. Abriendo más el abanico de la memoria en cuanto a estrategias y atrevimientos docentes, la presentación en el aula del pensador y escritor mallorquín no sólo nos concedería abordar el sistema literario medieval como una conjugada red de componentes varios; también nos iría facilitando incidir en la existencia de un perfil de autoría medieval que fractura la preeminencia del anonimato o del mero transmisor en caso de concederle nombre y ubicación que aún pesa sobre cierto porcentaje del alumnado que se acerca a la cultura medieval, compaginándolo al menos con el del escritor que asume, proclama y defiende dinámicamente, más allá de la celda y del *scriptorium*, el mensaje contenido en el documento debido a su escritura. Así mismo, permitía explicar en el aula la parcelación de cómo el autor escoge ordenaciones que, sin desestimar la base discursiva —teológica y doctrinal en el caso de Ramon Llull—, cabe practicar a favor de los títulos que serán preferentes para el estudio y el estudiante de Literatura en la acepción moderna, que no medieval, del término. Ejercicio ejecutado merced a la distinción acogida por los Profesores Martí de Riquer, Jordi Rubió i Balaguer y Lola Badia entre la *primera intención*, la del *cuerpo doctrinal*, y la *ordenación ejemplar*, la *poesía*, expresada mediante un *lenguaje eficaz*, ajeno en buena medida a tecnicismos filosóficos y especulativos y abierto al *ingrediente literario* (Riquer 1984: 293; Rubió i Balaguer 1984: 99; Badia 1992: 104). Es de acuerdo con ello como se ha podido establecer la correspondencia de materias que no de formulación entre *Ars Demonstrativa* y *Fèlix o Llibre de meravelles*, o a propósito de *Arbre de Sciència* y *Ars Magna* con respecto a *Llibre d'Evast e Blanquerna*. Correspondencia de contenidos y de intención que, no obstante, obliga al escritor a la sustitución de registros y de estructuras. Y es en ese punto donde Llull nos permite exponer en el aula cómo el autor acoge ordenaciones importadas —el cuento de cuentos con su correspondiente marco narrativa o el relato animalístico en, concédanme la licencia, el *Fèlix*—, la conveniencia de la resolución híbrida —*Llibre d'Amic e Amat*, de los versículos doctrinales a los líricos e incluso hasta el recorrido narrativo, tanto que si de él se habla como poema en prosa, porqué no encararlo como narración lírico-espiritual por donde corren tanto el Amic o ansioso cristiano

como el propio Ramon «lo foll»—, o el ensayo de pautas innovadoras —al margen de la ecuanimidad o confianza sentidas en un momento por Llull, el final abierto de *Gentil o Llibre dels tres savis*—. Es así pues autor que experimenta sobre una tradición que, no por medieval, ha de ser condenadamente estática. El *Blanquerna*, sigamos con la familiaridad solicitada para remitir a sus títulos, viene del *roman* en una espiral que ahora, en todo caso y bajo tutela de Llull, sigue los pasos de una caballería espiritual, doctrinal y con horizonte eclesiástico; practicando la modificación, aquí el Llull innovador, de resolverlo en prosa: salto que le supone, de ser *romanç* en ocasiones calificado de *conte*, a convertirse en eslabón hacia el *roman*, la *novela extensa* moderna. Por esta vía, Llull se muestra ante el alumnado como el literato con raíces que elige y ejecuta los movimientos, por efectivos, más provechosos para imbuirnos de su mensaje, hasta de su experiencia, al tiempo que mueve la máquina literaria.

En verso, Llull conoce y se vale, con impronta franciscana, de la lírica popular para, en *Lo Concili*, llevarnos de la codificación moral más estricta que dicta mediante la estrofa paralelística, al refrán que, para expresarse amenazante, plasma una ordenación plástica de los valores en juego como medida coercitiva ante el irresoluto conclave de Vienne du Delfinat de 1305. Y su conocimiento y práctica *strictu sensu* de la lírica cortesana los lleva a la *tençó* que es *Lo Desconhort* tanto para confesar su estado tras la negativa a su propuesta ante Bonifacio VIII como para anunciar que *Ramon ataca de nuevo*, que no se rinde. Pero no se trata tan sólo de esta utilización provechosa de modelos previos a favor de intereses y estados propios. Llull atiende líricamente la lección de los mejores de la escuela catalano-provenzal, la de aquellos trovadores que, animando la poética del *yo*, se movieron en los límites de la esfera de actuación concedida en las *Leys d'Amor*. En el *yo* rotundo y pasional del verso «Vull morir en pèlag d'amor» del *Cant de Ramon*, recuperado en *Llibre d'Amic e Amat* (Llull 1957: I, 1302) y superando el *auto-planh* en que la composición pudiera haberse convertido, late el *yo* fronterizo de Guillem de Cabestany y de Cerverí de Girona, los correspondientes «si ieu per crezensa /estes vas Dieu tan fis /vius ses falhensa intrer'en Paradis» y «...de me veyllan, si-us platz, / prec que pes-setz o que tost m'en auciatz» (Riquer 1975: 1073, 1582); y en lo absoluto de sus sílabas queremos augurar las de Jordi de Sant Jordi y de Ausiàs March, los «ma voluntat e pensa caytivada» o «amors ardents, com si stes en hun coffre / tancat just claus, e tot mon cors fos dintre» (Sant Jordi 1984: 214, 170) y «Qui no és trist, de mos dictats no cur» o «Cathòlic só mas la Fe no m'escalfa» (March 1979-1982: I, 138; II, 25). Tensiones y razones diversas vienen a encontrarse en una contundente expresividad, la de la inapelable voz del autor de cada uno de los versos.

II. Pero por si me he excedido en posibles licencias expresadas en su momento al amparo de la enseñanza de antaño que animara flexibles discursos, rayanos a los permitidos en el intercambio de la tertulia literaria y los juicios particulares de la lectura privada, ciñámonos por un momento al *Blanquerna* y al despliegue de acceso y conexiones literarias que permite en el aula de Literatura. Obra enciclopédica de múltiples componentes de la cultura medieval

y de sus modos y modelos literarios, aún a pesar de la subjección de la *trama narrativa* a enseñanzas morales y experiencias místicas, su prioritaria forma y carácter *novelescos*, tal y como enjuiciaran los profesores Martí de Riquer y Jordi Rubió i Balaguer (Riquer 1984: 270; Rubió i Balaguer 1984 100-101), animan a practicar un ejemplificativo recorrido por las fuentes genealógicas de donde viene, allí donde afirma su escritura y a partir de donde se proyecta la autoría de Ramon Llull.

El encuadre biográfico del protagonista en que se asienta el relato permite acercarse a la perspectiva espacio-temporal del narrador sobre el marco socio-histórico en que él mismo crece, con noticias de todo tipo como arquetipos sociales, normas y hábitos coetáneos, toponimia verificada entre espacios significativos —villas, castillos, bosques...— que nos instalan en el concepto de verosimilitud narrativa que tan buen rendimiento literario daría posteriormente en manos de Joanot Martorell y otros insignes anónimos del cuatrocientos. Pero, además, el autor nos lleva a su comprensión de la utilidad del ejercicio biográfico —la que le hará dictar en su etapa final la ejemplar *Vida coetània*, acerca de su propia experiencia—, tanto como su ductilidad —abórdese en qué medida la vida de Blanquerna y su crecimiento y logros finales, componen a modo de especular *alter ego* la consagración que Llull hubiera deseado para sí mismo y su proyecto—. Cada una de esas llamadas se abre en el aula a la comparación con las voces automemorales de Jaume I y Ramon Muntaner; y todo ello por parte de un autor que en tantos textos suyos hace que el personaje en que él mismo se ha convertido, un notorio Ramon «lo foll», se cruce por entre la confesión literaria y el espejo de su propia vida.

En el encaje de ese cuadro absoluto, Llull no desestima la escritura de *exempla* precedidos de sus fórmula introductorias (Llull 1994: L. II, 2ª parte, c. L, 251-25; L. IV, c. LVIII, 251-252), las noticias de los «recontadors de noves» que remiten a las fuentes de los cantares de gesta (Llull 1994: L. IV, c. LXXXVIII, 249-252), el acercamiento al mundo goliárdico (Llull 1994: L. III, c. LXXVI, 202) o la práctica de inquisitivos diálogos acogidos en ocasiones a la fórmula del *debat*; así en el caso de Evast y Aloma (Llull 1994: L. I, c. IV, pp. 30-36), Blanquerna y Natana (Llull 1994: L. I, c. VI, 42-46) y muy en particular entre Natana y Nastàsia (Llull 1994: L. II, 1ª parte, c. XIX, 67-71). El embate o *contrast* entre hija y madre, la defensa del estado religioso verbalizada por Natana se combina con las estrategias de Nastàsia para arrastrarla al matrimonio de conveniencia —desde el tono conciliatorio y de buena consejera a sus referencias de orden doméstico, económico, incluso biológico y también de autocomplaciente vanidad femenina—, para disuadirla de su consagración como religiosa y optar por el buen partido que es Blanquerna. Por tanto, buena muestra del repertorio de géneros y motivos a los que acude Llull pero, con todo, en la obra aún hay mucha más labor en tal sentido.

Atendiendo a cuatro componentes fundamentales en las letras medievales como son la materia caballeresca, la lírica trovadoresca, la literatura alegórica y los modelos y las relaciones de viajes, el abordaje de sus contenidos y formulaciones desde *Blanquerna* permite, de entrada, revisar las autoridades filológicas que han pergeñado su estudio académico, su identidad en las literaturas

románicas y su asunción por la tradición catalana, sus fuentes y sus vías de entrada. Llegado todo ese patrimonio a Ramon Llull y dada su formación como cortesano, cabe presentarlo como buen conocedor de la caballería que él mismo regularía en su divulgado *Llibre d'ordre de cavalleria*, como trovador que por tal reconocía su pasado en *Vida coetània*, como intelectual informado de la alegoría que llevaría a su *Arbre de filosofia d'amor* y como viajero y peregrino, constante *homo viator* por la geografía peninsular, continental y mediterránea.

Respecto a la literatura caballeresca y más allá del fragmento donde Blanquerna comparte camino con un caballero «avuirer», pendiente de deducir los augurios para un futuro duelo o «cavalcada» (Llull 1994: L. II, 2ª parte, c. XLVII, 119), en otro episodio (Llull 1994: L. II, 2ª parte, c. L, 129-130) Llull concede a Blanquerna apropiarse de parte de una consabida tópica —el camino, el encuentro del castillo—, tras lo cual presenciara la aventura de un caballero raptando a una dama. Recorrido narrativo que cabe ilustrar con episodios correspondientes de *Li contes del Graal* de Chretien de Troyes (Troyes 1985: por ej. 172-175, 412-415) y del anónimo *Perlesvaus o el alto libro del Graal* (*Perlesvaus* 1986: por ej. 133-135), en ocasiones con resolución positiva, otras veces negativa. Y aún podemos leer acerca del caballero trovador (Llull 1994: L. II, 2ª parte, c. LXIV, 168-170) que canta el panegírico de su dama, en el momento de reposo en que lo halla Blanquerna en su camino aventurero. Lugar común que, entre tantos otros textos, encontraremos en *Erec y Enide* de Chretien de Troyes (Troyes 1987: por ej. 10-11, 29-30) o en *Tristan e Isolda* de Gottfried von Strasburg (Strasburg 1986: 107).

Acerca del componente trovadoresco en *Blanquerna* cabe apreciar que ya lo atiende desde lo expresado en *Llibre de Contemplació en Déu* (Llull 2019: L. III, c. CXVIII, 102-107). En sus páginas reclama que «l'art de joglaria», surgido para alabar a Dios y derivado en un culto lujurioso y vanidoso, debiera tornar a ensalzarlo y a practicarse como medio difusor de la doctrina cristiana. Juglaría, por tanto, a lo divino que parece lograda en *Blanquerna* con la encomienda y acción de *lo joglar de De la fi del llibre* (Llull 1994: 351-354) que cantará y contará por «places e en les corts e los monestirs» el propio *romanç* y las *cobles* que cierran la obra. Los conocimientos habidos por Ramon Llull en su pasado cortesano los dirige hacia ese fin. Imaginería y rimas internas en versículos de *Llibre d'Amic e Amat* lo aseguran por igual. Asimismo, la composición final ya mencionada, puesta en boca del *joglar* que el narrador retoma del L. II (Llull 1994: 2ª parte, c. XLVIII, 121-125); un denominado *joglar de valor*, autor además de un *sirventesc* y que remite a su pasado en una corte trovadoresca que no reconoció sus méritos líricos. A través de Blanquerna y merced a su itinerario, Llull documenta aquel mundo, sus géneros líricos y, como practicante de los mismos y a su paso por la taberna y entre goliardos, danzará y cantará sus doctrinales «cobles de nostra Dona», dama que aquí ya es «verge santa Maria», a modo de *cançó d'amor* evangelizadora. Este recorrido de la mano de Llull-Blanquerna ha de permitir en el aula el acercamiento a los géneros trovadorescos y a la evolución de la propia lírica trovadoresca.

Por su parte, los episodios sobre el acceso y estancia de Blanquerna en *lo Palau dels Deu Manaments* (Llull 1994: L. II, 2ª parte, c. XLII, 101-101) y su

visita al *Palau de la Dona de Valor* (Llull 1994: L. II, 2ª parte, c. XLIII, 123-125) nos instalan en los pasos y la iconografía sancionadas por el *Roman de la Rose* de Guillaume de Lorris y Jean de Meun. El camino de llegada hasta el recinto amurallado, los emblemas esculpidos o pintados sobre su pórtico, la bienvenida por la figura guardiana y el coloquio con sus habitantes que es o son categorías humanizadas, todo es miméticamente aprovechado por Llull para seguir haciendo doctrina cristiana, ya no discurso amatorio. Tan es así que se puede seguir e ilustrar el recorrido de Blanquerna por aquella geografía no sólo mediante el texto sino gracias a las miniaturas de los códices que acompañan al tan divulgado poema amatorio francés (Lorris + Meun 1986: por ej. 5-7, 10-11 e imágenes en apéndice).

Ese ejercicio de correspondencias con una finalidad bien diversa que en el aula nos llevara a acercarnos a una retórica crucial en el medievo y a marcar su recorrido hasta la *Divina Comedia* de Dante y aún hasta ciertas prácticas de la novela sentimental del cuatrocientos, es parejo al que permite el *Blanquerna*, mediante sus noticias viajeras, para introducirnos en la literatura de viajes. Modo literario que fuera de los más atendidos en la edad media de acuerdo con el volumen de manuscritos de Mandeville a Polo conservados y con la documentación suscitada sobre el interés y la circulación y demanda de copias, las relaciones de viajes no fueron ajenas a Llull, peregrino él mismo a Montserrat, Santiago de Compostela o Ste. Marie de Rocamadour y reiterado viajero a Roma, París, quizás hasta Chipre y, para acabar sus días, hasta orillas hoy argelinas.

Oportuna ocasión favorable al escritor para hacer gala de ese conocimiento se le ofrece cuando Blanquerna, ya sumo ordenador del orbe, manda hacer la partición del mundo y envía a sus doce *missatges* para informar sobre «l'estament del món» (Llull 1994: L. IV, c. LXVIII, 249-252). Migjorn, Tramuntana, Barbaria, Turquía, Ultramar... se llenan merced a sus informes de topónimos, hábitos de sus pobladores o zoologías exóticas. El relato no evita la *maravilla* —la isla con un concéntrico lago, morada de un dragón que recibe adoración y sacrificios por los gentiles que lo tienen por dios, o la presencia de animales que marcan la desgracia o la fortuna para ciertas comunidades, o la tierra donde hablan los árboles— que nos retrotrae a las páginas de Mandeville (Mandeville 1984: por ej. 110, 170-171). Aunque no obstante y no menos cierto es que, a su vez, Llull nos habla de sí mismo y de sus propios criterios, ciertamente más pragmáticos, como experimentado viajero. Así al incidir en el necesario aprendizaje de lenguas de sus futuros evangelizadores o cuando cuenta como, en Barbaria y en las letras musulmanas, se diera con el modelo para su *Llibre d'Amic e Amat* o cuando informa de su propio camino a Santiago en grupo y al paso de los *exemplis* con que los peregrinos animaban el camino. De la *maravilla* al *Códice Calixtino* y al peregrinaje hacia Canterbury de mano de Geoffrey Chaucer, ese es el horizonte ilustrativo que se abre también aquí a partir del Llull del *Blanquerna*.

Pero la actuación didáctica era sobre Ramon Llull y, atendiendo a la cita académica, cada uno de esos movimientos radiales desde los textos llullianos hacia el resto de la esfera que compone el sistema literario medieval, ha de re-

gresar centrípetamente hacia el eje que los dinamizara. Cada uno de los episodios citados del *Blanquerna* que lo entraman con correspondientes modos literarios, muestran la rentabilidad en que se afirma Llull para contar con fórmulas favorables al mensaje y al proyecto que mueven su existencia. Su literatura, a propósito de la que ya dijimos que es *exemplum*, no puede si no ser ejemplar de una propuesta trascendente. A su favor, el escritor acude a fuentes que conoce bien y que, en su reescritura, se dinamizan al funcionalizarlas a su favor al tiempo que, en no pocas ocasiones, se renuevan. A favor de la expresión de su intención, sí, pero asimismo a favor de la progresión histórica y literaria de los que fueran sus patrones genealógicos. Es en tal sentido en el que Ramon Llull se revela como escritor original en sus resultantes, en suma como autor literario. Y si quien les habla ha sido defensor y practicante de la pedagogía en la docencia, a la vez que denostador de la didactología y los didactólogos que nos invaden y encontró en su día en la figura de Ramon Llull y en su obra un terreno abonado para disfrutar en el aula, quizás hoy no ha hecho sino ocupar su tiempo con el recuerdo de aquello que esos últimos denominan *explotación didáctica del texto*. Disculpenme.

BIBLIOGRAFÍA

- Badia, L. (1992) *Teoria i pràctica de la literatura en Ramon Llull*, Barcelona, Quaderns Crema.
- Lorris, G. de + Meun, J. de (1986) *El libro de la rosa*, edición de Carlos Alvar, Julián Muela, apéndice de Alfred Serra i Donet, Madrid, Siruela.
- Llull, R. (1957) *Obres essencials I*, pròleg de Miquel Batllori, Joaquim Carreras i Artau, Jordi Rubió i Balaguer, Barcelona, Ariel.
- (1994) *Llibre d'Evast e Blanquerna*, a cura de Maria Josepa Gallofré, pròleg de Lola Badia, Barcelona, Edicions 62 – La Caixa.
- (2019) *Libro de Contemplación en Dios*, Volumen II, introducción de Júlia Butiñá, traducción y notas con la colaboración de Matilde Conde, Carmen Teresa Pabón, María Lluïsa Ordoñez y Antonio Ortega Villoslada, Madrid, Centro de Lingüística Aplicada Palas Atenea.
- March, A. (1979-1982) *Obra poética completa*, edición bilingüe, traducción y notas de Rafael Ferreres, Madrid, Editorial Castalia.
- Mandeville, J. de (1984) *Libro de las maravillas del mundo*, edición de Gonzalo Santonja, Madrid, Visor.
- Perlesvaus* (1986) *Perlesvaus o el alto libro del Graal*, edición de Victoria Cirlot, Madrid, Siruela.
- Riquer, M. de (1975) *Los trovadores. Historia literaria y textos*, Barcelona, Planeta.
- (1984) *Història de la literatura catalana. Part antiga I*, Barcelona, Ariel.

- Rubió i Balaguer, J. (1984) *Història de la literatura catalana I*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Sant Jordi, J. de (1984) *Les poesies de Jordi de Sant Jordi. Cavaller valencià del segle XV*, Martí de Riquer, Lola Badia (eds.), València, Tres i Quatre.
- Strasburg, Gottfried von (1987) *Tristán e Isolda*, edición de Bernd Dietz, Madrid, Siruela.
- Troyes, Chrétien de (1985) *Li contes del Graal*, edición de Martí de Riquer, Barcelona, Edicions Quaderns Crema.
- (1987) *Erec y Enide*, edición de Victoria Cirlot, Antoni Rosell, Carlos Alvar, Madrid, Siruela.
- Vàrvaro, A. (1983) *Literatura románica de la Edad Media. Estructuras y formas*, Barcelona, Ariel.